

Se clausuró la cena con la intervención de nuestro amigo y colaborador Domingo Obradors, dedicando unas palabras al misticismo y al «temor de Dios»: «Conforme el hombre avanza en tecnología, pierde en misticismo» ... «Las cosas espirituales, el misticismo, parece que no están de moda» ... «El hombre político, el que más se ve, quiere ignorar que es un ser creado» ... «Y este es el reto: vosotros sí creéis». «Por eso, creo que vuestra misión como estudiosos y hombres de fe, es luchar con vuestros escritos y con vuestra palabra...». Finalizó recitando un soneto a modo de oración.

En el portal del salón se prolongó la despedida hasta la una de la madrugada en un ambiente de gran festividad.

María Angeles Badía Collados

## DISCURSO DE CARMEN BARRIL VICENTE

*En este día en que festejamos a San Fernando Rey, me gustaría comenzar con estas palabras:*

*«¡Salve España Católica!, tu fe en Cristo Hijo de Dios vivo es tu mejor gloria. Es el eje de oro de tu cultura y es para ti fuente de virtudes. Esa fe que profesaron tus grandes concilios y está esculpida en catedrales; la que pregonaron teólogos de Trento y llevaron a los mundos lejanos tus misioneros. Da testimonio de ella el racimo de naciones que, con tu lengua, ha recibido este don de Dios».*

*Así saludaba a España el Santo Padre hace casi veinte años. También a mí me gustaría empezar de esa forma pero no puedo.*

*No puedo porque ya España no respira la gloria de Cristo Hijo de Dios vivo y España se marchita hoy falta de la savia que la hizo nacer y crecer.*

*No puedo porque ya no la gobiernan con virtud y prudencia gobernantes como San Fernando, lejos de todo doctrinarismo, principalismo y dogmatismo políticos. Y nuestra antes gloriosa nación marcha hacia atrás; no es ya luz de concilios, ni siquiera los respeta. Y es que España no construye ya catedrales.*

*No puedo porque hasta la idea de esfuerzo y esperanza que es la Hispanidad se nos derrumba porque nos la roban los que la reducen a un mero concepto geográfico, o peor aún, los que la trastrócan hasta convertirla en plataforma de la revolución anticristiana.*

*Y, sin embargo, ese es y debe ser nuestro consuelo, nuestro motor y nuestro faro.*

*«Al rey infinitas tierras y a Dios infinitas almas» nos dijo Lope de Vega en boca de Hernán Cortés, y nosotros, con él, lo repetimos y lo clamamos: ¡La Hispanidad es la vocación temporal y espiritual de España, que puede aportar gloria al rey de reyes y gloria también a la nación hacedora de esa gran patria.*

*El catolicismo, como fórmula de nuestra unidad nacional, savia de nuestra cultura, impulso de nuestra misión imperial y forma sustancial*

de ser español, es la nota más sobresaliente en el concepto y genio de la Hispanidad.

La Hispanidad es un hecho vivo cuyos gérmenes se expanden por doquier en semilla de esperanza y de porvenir para el mundo todo. Nuestra posición bifronte mirando al nuevo y al viejo continente a un mar y a otro, nos invita a esta misión de catolicidad.

En estos momentos de inquietudes dolorosas, de realidades terribles, España, como la Iglesia, tienen una palabra de paz y de salvación para todos los pueblos: HISPANIDAD.

La construcción de la Ciudad Católica debe asentarse sobre el pasado tradicional de occidente y reposar sobre los tres grandes puntales de su tradición: Lo clásico, lo imperial y lo católico. Y decir ello es volver a repetir, Hispanidad, Hispanidad...

Nosotros, amigos de "Ciudad Católica", miembros de corporación universitaria y tantos más que quieran sumarse al combate, levantamos esa bandera y gritamos:

¡Aquí esta España!, que quiere rehabilitarse ante Dios y la historia y que no quiere olvidar eso que rezan los versos, «esa inquietud de fe transverberada por un quehacer de místico y soldado».

## DISCURSO DE JAVIER BADIA

Me ha tocado este año dirigirme a vosotros en esta cena de amistad y camaradería por la que conmemoramos nuestra festividad, la festividad de San Fernando, nuestro Patrono. Y yo tengo que agradecerle a Juan Vallet que me haya dado esta oportunidad. Oportunidad que para mí ha sido sobre todo de reflexión. Vivimos en un tráfago constante, acosados por los minutos, que no nos dejan detenernos en el camino y meditar sobre aquello que hacemos o dejamos de hacer. Es bueno que de vez en cuando nos veamos obligados a hacer una meditación más extensa. Al menos, en mi caso, así ha sido.

Antes de la cena, en la Misa, hemos rezado juntos por Jerónimo Cerdá y María Teresa. Ayer se cumplió el año justo de su muerte en esta vida, cuando venían de Valencia a Madrid para reunirse con nosotros, una vez más, sin haber faltado nunca a la cita de San Fernando desde el año 75. Matrimonio ejemplar donde los haya, en sí mismo y por su labor constante de apostolado. Jerónimo, colaborador de «Verbo», organizador de la XX Reunión de amigos de la Ciudad Católica, en Benicasim, en 1981, y, también, disertante a los postres de esta cena de amistad. Los dos siempre estuvieron entregados a la causa común de la Fe, trabajando en la misma dirección. Compentradados. Y, dando ejemplo, en todo momento, de sacrificio y buen hacer. «Verbo» le debe a María Teresa muchos suscriptores. No podemos olvidar que la amistad puede y debe ser fecunda. En palabras de Jerónimo Cerdá: «Sirvamos a la amistad con la verdad». Una verdad que para nosotros se resume en nuestro lema: «Omnia instaurare in Christo». Y, esa es también nuestra misión.

Desde que Pío XI nos hablara de la «caridad política»: «Cuanto más vasto e importante es el campo en el cual se puede trabajar, más imperioso es el deber». Y esto lo aplicaba al «terreno de la política que mira los intereses de toda la sociedad entera». Quedó marcado un camino, un rumbo a seguir. Porque «es el campo de la más vasta caridad,